LA JUVENTUD LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

LITERATURA. CIENCIAS. ARTES.

Año II. GUATEMALA, 15 DE MAYO DE 1900. Nos. 28 Y 29

DIRECTOR:

SALVADOR GIRÓN.

REDACTORES:

J. RAMIRO QUEVEDO. RODOLFO GÁLVEZ MOLINA.

SUMARIO:

I—ADELANTE ..... Por S. G.
II—ECOS! (poesía) ..... " Rodolfo Galvez Molina.
III—ORLA NEGRA ..... " Salvador L. Erazo.
IV DEJA.....! (poesía) ..... " Francisco Roldán Arana.
V—EL DR. DARÍO GONZÁLEZ ..... " Francisco A. Estrada.
VI—PÁGINAS INTIMAS (poesía) ..... " Agustín E. Iriarte.
VII—ALMAS LÍRICAS ..... " Salvador L. Erazo.
VIII—EL MENDIGO (poesía) ..... " Francisco Roldán Arana.
IX—LOS SUEÑOS DE NYLER ..... " Duque del Alba.
X—RIMA (poesía) ..... " Salvador Girón.
XI—HERBARIOS ..... " Ramiro Quevedo.
XII—PASIÓN (poesía) ..... " Salvador Girón.
XIII—UN CONFIDENTE ..... " Rodolfo Gálvez Molina.
XIV—LA TORCAZ (poesía) ..... " Sarbelio Navarrete.
XV—EL GATO NEGRO ..... " Edgar Póe.
XVI—SONETO (poesía) ..... " Ed. Aguirre Velásquez.
XVII—LOS DRAMAS DEL HOGAR ..... " Luis Taboada.
XVIII—JOSEFINA (poesía) ..... " Ramón Quezada.
GACETILLA .....

Direccion y Administración:

12 Calle Oriente, Número 37.

GUATEMALA.

IMPRESA EN LA "TIPOGRAFÍA NACIONAL"

SOCIEDAD LEÓN MAY 7 GU

LA JUVENTUD LITERARIA

PUBLICACION QUINCENAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

LITERATURA - - CIENCIAS - - ARTES

AÑO II. GUATEMALA, 15 DE MAYO DE 1900. NOS. 28 Y 29

CONDICIONES:

Este periódico se publicará cada 15 días.
Suscripción mensual: 25 centavos.
Número suelto: 12 centavos.

ADELANTE

Después de algún tiempo de descanso, obligado por el mucho trabajo que ha habido en la imprenta en que se edita nuestro periódico, nos presentamos de nuevo á nuestros bondadosos lectores, en la seguridad de que, como antes, seguirán dispensándonos su confianza, no viendo en nuestros trabajos, sino un esfuerzo, natural en la juventud, por adelantar.

El tiempo que ha transcurrido y en el que no tuvimos el gusto de visitar á nuestros lectores, no lo perdimos del todo, pues si bien el periódico no salió, por las razones antedichas, la Sociedad "La Juventud Literaria," se reorganizó con más vida, celebrando algunas sesiones en las que se discutieron y aprobaron los Estatutos que nos han de regir y que daremos á conocer al público en su oportunidad.

Ahora daremos mejor cumplimiento á las obligaciones que nos hemos impuesto, pues contamos con la ayuda de veinticinco jóvenes inteligentes y estudiosos, que forman la Sociedad y que, no lo dudamos, haciendo á un lado temores, cooperarán, ya en lo literario, ya en lo científico, al buen éxito del periódico.

Ojalá que no suceda con nuestra Asociación, lo que por desgracia sucede con casi todas las que del mismo género, se forman en Centro-América: que mueren casi al nacer, lo que implica en los individuos que las componen poca energía y ningún carácter.

Excitamos la dignidad de nuestros compañeros para que nos sostengamos, como hasta ahora, unidos, sin que ninguna fuerza humana pueda disolvernos, para que sigamos formando una sola entidad, y procuremos nuestro adelanto, para que más tarde, no deshechos aún, sino siempre unidos y fuertes, seamos el sostén de nuestra pisoteada Patria, logrando su bienestar y adelanto, para presentarla hermosa á los ojos de la civilización, no permitiendo que nadie, absolutamente nadie, haga de ella un objeto de burla y de desprecio.

¡Continuemos adelante! Demostremos á todos que las torpes habladurías de los que nos ven con mala cara, por el inmenso delito de desear aprender; los anónimos insulsos de enemigos que se cubren el rostro con la más vil de las caretas: la hipocresía; y las chanzas de cualquier escriterzuelo, no han hecho más sino provocarnos una sonrisa de desprecio para ellos, y hacer que nos dediquemos con más ahinco á nuestras tareas, demostrándoles que si ellos se fijan en nosotros, nosotros hacemos caso omiso de ellos.

Adelante, pues, compañeros, no desmayemos; continuemos por el camino emprendido y hasta ahora recorrido satisfactoriamente, y como el río que al encontrar un escollo, lo salta ó lo deshace, sin detener su camino, así, nosotros, oleada impetuosa de jóvenes pensadores, si encontramos algún dique, será deshecho ó saltado sin que sea obstáculo en nuestra anhelante carrera.

¡Adelante!

S. G.

ECOS!

A mi Madre.

Nunca había sentido, como siento,
tanta sed de grandeza y de victoria:
quiero que haga conquistas mi talento,
quiero que sea tempestad mi acento
y antorcha mi razón ... ¡Amo la gloria!

Quiero que veas en mi frente un día
lucir los lauros con que sueño tanto,
que sientas mucho orgullo, madre mía,
que vuelva á tu semblante la alegría
al ver que entre los hombres me levanto.

No importa que el harapo miserable
cubra mi cuerpo—que lo abata el frío,—
si el pobre para el mundo es despreciable,
(no temas, madre, que furioso yo hable:)
¡de todo el mundo con piedad me río!

La sociedad injusta vé el dinero,
el lujo, el esplendor, nó la cabeza,
no vé si al que ella acepta es un rastrero,
si tiene el corazón negro ó sincero,
si tiene en su alma probidad, grandeza.

No importa si al que aprecia es un malvado
con tal que tenga el exterior brillante,
si es apuesto, galán, enamorado
y tiene un capital muy elevado
basta ya....¡lo demás no es importante!

Eso es lo cierto, madre, lo repito:
todo es miseria y podredumbre humana,
la nobleza social es sólo un mito,
¡es abismo de crímenes, maldito,
en donde el vicio á la virtud profana!

Pero no creas que me aflije nada:
quiero ser grande, como bien lo sabes,
quiero que veas mi cabeza ornada,
altiva y orgullosa, madre amada,
¡y aunque tú sóla en el hogar me alabes!

Mas ¡ay!..talvez los sueños que alimenta
mi frente de poeta, han de ser vanos....
siento algo, ¡es cierto!, en mi interior que alienta.
algo en el corazón como tormenta
y algo como fulgores soberanos!

No sé si en vez de gloria y de grandeza
me azoten infortunios y miserias,
y lleve, en vez de lauros, mi cabeza,
duras espinas de fatal tristeza
y hiel, en vez de sangre, en mis arterias.

Pero no creas que el pesar me abata
ni que me cause la desgracia espanto,
deja que mi alma, tan inquieta, bata
sus blancas alas por el mar de plata
de los sueños de gloria y del encanto!

He de luchar hasta alcanzar mi anhelo,
quiero hacerte dichosa, madre mía,
y aunque tuviera que escalar el cielo
para lograrlo, con potente vuelo
¡no digo al cielo, sino á más iría!

No creas que le temo á los reveses
que me brinde la suerte ó el destino....
¡lucharemos los dos!: tú con las preces
que eleves á los cielos cuando reces,
y yo con mi constancia y con mi tino.

Quiero en tu ancianidad ser el baluarte
que escude á tu alma del pesar y el llanto,
quiero con mis conquistas alhagarte,
con eso, cuando quiera Dios llevarte,
vayas tranquila á su regazo santo!

Quiero que veas que mi nombre vuele
en alas de la fama, por la tierra,
deja que mucho el corazón anhele,
¡siento algo aquí en el alma que me impele
á arrancarle á la Gloria lo que encierra!

Rodolfo Gálvez Molina.

ORLA NEGRA

MUERTE DE UN POETA.—RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.—CHILENO.

Era uno de los hijos predilectos del Padre Apolo, esto es, uno de los elegidos del Arte.

Hermano del ilustrado poeta Samuel Fernández Montalva, actual Director y Redactor de las simpáticas revistas literarias "La Lira Chilena," y "La Revista," supo como éste honrar á su querida patria, con sus bien escritos y sentimentales versos.

Ricardo—astro luminoso—vivió en su propia atmósfera de original artista.

"La Lira," revista deleitable é indudablemente una de las mejores de la América Latina—venía siempre engalanada con sus preciosas y sentimentales composiciones, que reflejaban su alma delicada de poeta.

* * *

Como para Ricardo, lo del pensador Gavidia: "*Un arroyo cavó un cauce entre guijas; la torrentera ha labrado una avenida monumental despedazando y enfilando los fragmentos de una antigua roca que formaba toda el suelo de una comarca: el puñado de semillas de roble, de álamos y cedros que trajera un huracán de otros tiempos, está perpetuado en los bosques que ensordecen la agitación del viento.*"

"*Pero el alma de esta selva, el recuerdo de todas estas historias de la vieja selva está en el canto de un antiguo ruiseñor, canto que han conservado los ecos y que aprenden é imitan y repiten las mil generaciones de sus aves.*"

En la voz de Ricardo había de estos ecos.

La Patria reconocida, inscribirá el nombre de Ricardo, junto á los distinguidos, en el valioso cuadro de los hombres de mérito que enaltecen á la gran República de Chile.

SALVADOR L. ERAZO.
(Salvadoreño).

San Salvador, 1900.

DEJA.....!

(A ROSARIO.)

Deja que el hombre criminal y osado
Arroje dardos sobre el pecho mío;
Uno por uno quedará burlado
Por que es de acero para el hombre impío

Deja que el mundo me traspase el alma
Y haga estallar mi corazón ardiente;
Lo mismo es para mí tormenta ó calma
Y el placer ó dolor indiferente.

Deja que el mundo contra mí se venga
Y el hado me fulmine enfurecido;
En medio de la lucha que sostenga,
Ante tí sólo me verás rendido.

Deja que por tu amor inmaculado
Rompan mi pecho, que entraré al combate.
No le temo jamás al fuerte, osado,
Que osado y fuerte sostendré su embate.

Deja que sufra y que el dolor me hiera,
Nunca ante el mundo quedarás burlada,
No importa que me abata la horda fiera,
"Que el alma es una y la materia es nada."

Deja que te ame con ardor profundo,
Que tus bellas miradas son mi calma;
Desprecio todo y hasta el mismo mundo,
Tu amor prefiero, por que tuya es mi alma.

Deja que al hombre mundanal y necio
Se mofe estultamente de mi nombre;
Temblará ante mi furia y mi desprecio
Porque no vale lo que vale el hombre.

Deja que mire con desdén sobrado
Al que te haga exhalar mísera queja;
Ante mi orgulo quedará humillado
Por que mi orgullo contra nada ceja.

Deja que sufra mi fatal destino
Y que viva en letal melancolía,
¡Que yo ante nadie la cabeza inclino
Sino ante tí y ante la madre mía!

FRANCISCO ROLDÁN ARANA

Diciembre de 99.

EL DR. DARIO GONZALEZ

Honramos nuestro número de hoy con el retrato del ilustrado Doctor dou Darío González, en significación de nuestro aprecio y lo sensible que nos ha sido su separación de Guatemala.

A priucipios del mes de febrero, partió con dirección á la capital de la República de El Salvador de donde fué llamado por el Gobierno, para regentar el Instituto Nacional Central de Varones.

No dudamos que la juventud salvadoreña sabrá apreciar los méritos y esfuerzos de su compatriota el Doctor González.

En Guatemala, donde tanto se le aprecia por todos sus dicípulos, ha sido por muchos años maestro de la juventud centro americana que se instruye aquí.

En la Escuela de Medicina, como en los Institutos Nacionales, de los más importantes de esta Capital, ha desempeñado las cátedras de Matemáticas, Física, Química, Historia Natural y Filosofía Positiva.

También ha sido Director del Observatorio Meteorológico del Instituto.

El Doctor González es autor de varias obras didácticas, tanto para las Escuelas Elementales, como para los Institutos de segunda enseñanza.

Estas obras que fueron premiadas con diploma de medalla de oro por el Gran Jurado de la Exposición Ceutro Americana é Iuternacional, son las siguientes: Aritmética Elemental, Geografia de la América Central, (dos obras), Mecánica Elemental, Libro Superior de Lectura, (pequeño curso de H. N.,) Higiene para las Escuelas, Filosofía Positiva, (lecciones), Principios de Pedagogía, Copilación de los trabajos del Congreso Pedagógico Centro Americano de 1893.

Además, el Doctor Gonzáles es escritor nacional y ha publicado en los periódicos multitud de artículos encaminados siempre á la difusiou y popularización de los conocimientos científicos y literarios.

Ultimamente terminó uu importante estudio de las plantas medicinales é industriales de Guatemala y un Herbario que fueron remitidos á la Exposición de París.

Las obras escritas por el Doctor González, y lo asíduo de sus trabajos en pro de la enseñanza, ponen de manifiesto su vida activa y laboriosa! él ha cousagrado su inteligencia al servicio de la juventud centro americana á quieu ama con ternura y por quien trabaja infatigable con el noble y patriótico fin de darle luces.

Durante más de veinte años, la juventud estudiosa que se ha instruido y se instruye en esta Capital, le ha llamado su maestro, nosotros, los últimos talvez aquí en Guatemala, hemos tenido el honor de escuchar en las aulas su cariñosa palabra con que nos inspiraba amor y admiración, al darnos cuenta satisfactoria de los principios inmutables que hacen palpar á nuestra vista la realidad de los árcanos que nos ocultaban horizontes desconocidos.

Siempre fuimos admiradores de sus afanes y fatigas, ya le veíamos al amanecer del día, tomando las observaciones meteorológicás en el Iustituto, ya de un centro de enseñanza á otro dando sus

clases, ya tarde la noche repitiendo sus observaciones, de tal manera que á diario le vimos compartir todo su tiempo sin descanso, entre las árduas labores del magisterio y el ejercicio de su profesión médica, siempre constante, infatigable.

En El Salvador, como Profesor, como Director de Institutos de segunda enseñanza y como Ministro de Instrucción Pública, ha hecho reformas de importancia en materia de educación é instrucción, contribuyendo así á los progresos de su país natal.

Al despedirse de algunos de sus alumnos, les manifestó con esa elocuente ternura que tanto entristece y conmueve el sentimiento de corazones ligados por el cariño y la gratitud, que llevaba de todos sus dicípulos recuerdos imperecederos, que siempre le será muy grato recordarlos con tristeza, como con amor y gratitud á Guatemala de donde le es muy sensible alejarse.

También los que fuimos sus dicípulos, jamás lo olvidaremos, quedan con nosotros recuerdos indelebles, como manifestación significativa de cariño y gratitud. Premio, el de más valía; el más sincero y puro que pueden brindarle las infantiles generaciones de la Patria á quienes consagró sus afanes y sus días de existencia para heredarlas con sus tesoros de ciencia, por lo que, en lo porvenir, sabrán siempre recordalo con veneración y con cariño.

Sea bien llegado á su país el Doctor González; no dudamos, repetimos, sepan apreciarlo en lo que vale; deseámosle mucho acierto en la dirección que le está encargada y, sean estos renglones la interpretación de lo que sienten sus alumnos, al darle su adios de despedida y que saben vivir reconocidos de sus buenos maestros.

FRANCISCO A. ESTRADA.

PÁGINAS ÍNTIMAS

A . . . . . .

Como la estrella que en la noche oscura
Guía al viajero y alumbra su camino,
Así risueña, angelical y pura,
Te hallé, mujer, en mi fatal destino.

Como esa estrella que dejó apagada
La tempranera luz del sol ardiente,
Así también quedaste en la alborada
De mi risueño porvenir naciente.

Y así como bendice el caminante
Y nunca olvida su feliz estrella,
También yo así, en mi página más bella,
Te guardaré con llave de diamante.

Fuiste el símbolo divino de mi ideal,
De mi amor, de mi gloria y mi esperanza,
Y ahora palpo lo que és, lo real
Y te veo, no más en lontananza.

Tú has ignorado, mujer, que allá en mi alma
He sostenido sin igual combate:
Tras la aparente y la fingida calma
Llora mi corazón y ardiente late.

Yo ví tus ojos y en tus ojos ví
Lo que siempre tu boca me negó,
También supistes lo que yo sentí
Y el silencio á los dos nos apartó.

¿De qué me sirve ya mi tardo acento,
De qué mi lira, mi inspirado canto,
Si ni el grito, la queja, ni el lamento
Has de escuchar de mi fatal quebranto?

. . . . . .

Mas qué! también yo soy bastante altivo,
Llevo en mi mente un mundo de ilusiones,
Sabré luchar sin tregua, y mientras vivo
Arrostraré las iras y pasiones.

En mi senda de flores y de abrojos
Uno sólo destino me acompaña:
El mártir cae ante la cruz de hinojos,
Inquiétale el desdén; ¡mas no le empaña!

Liberto esclavo, gladiador altivo
Para el combate mi destino fué,
Ahora llevo el corazón cautivo
Sin dama, sin amores y sin fé!

Pobre tú, si odiando en tu extravío,
Has creído arrojarme la vergüenza
Publicando mi loco desvarío... ....
¡Será mi orgullo, pero no mi ofensa!

Tú no sabes los bienes que me has hecho,
Ni tampoco los males que me hiciste,
Ignoro yo lo que anidó en tu pecho,
Como ignoramos lo que aún existe.

. . . . . .

Ah! por tí la inspiración, por tí el arte,
Por tí la luz, mi amor á tanta gloria;
Triunfaré yo algún día y tú la parte
De laurel llevarás y de mi historia.

1900 AGUSTÍN E. IRIARTE.

ALMAS LÍRICAS

JUAN B. DELGADO.

Mi buen amigo el editor del Almanaque Mexicano, el notable periodista guadalajarense Manuel Caballero, en carta íntima, exige de mí un juicio crítico sobre la personalidad literaria de mi buen amigo y compañero, el poeta queretano Juan B. Delgado, conociendo mi incompetencia en el asunto. Quiere que hable de arte, y que hable como acostumbro. Bien. Escribiré algo sobre la rutilante silueta azulina del "buen Juanito," como dice Zuloaga, el *Chonteur* exquisito que, más de una vez, ha tratado y dado á conocer á mi pobre personalidad literaria en México, como á uno de los elegidos del arte, en verdad de los "descabellados" de América, que dice el buen Lugones, marchando en tropel bullicioso por la vírgen selva, camino de la Damasco sagrada.

Por esa selva han pasado Rubén Darío y Salvador Rueda, y por la misma van en alegre vandada Lugones, Ambrogi, Chocano, Nervo, Palma, Tablada, Cisneros, Turcios, Peñha, Campos y Urbina y tantos otros escritores, honra y gloria de las letras americanas.

Por esa senda ansiada, vá también, Juan B. Delgado lleno de romanticismo, arrancando cordajes de su divina arpa eolia, un poco accecible en varios de sus escritos, para el vulgo de sus lectores: efecto de su temperamento Mallarmeniano.

Delgado ha publicado dos libros. El primero es "Juveniles," preciosa colección de sonetos; primeros frutos de su vida literaria, que á pesar de sus varios defectos, el libro gustó mucho á los maestros del arte, por su pulimentación sobradamente exquisita.

Traslado aquí un soneto para que conozcáis á Delgado en su primer libro.

A UN SAUZ

"Al fin te miro en el lugar natio
Que hoy con lágrimas riego de terneza;
Aún conservas grabado en tu corteza
Lo que esculpí al dejarte: el nombre mío.

Guardián añoso de mi hogar vacío,
Deja que, peregrino en mi tristeza,
El báculo deponga con pereza
Y duerma cabe tu ramaje umbrío.

¡Que bien me siento aquí! Con voz alada
Me arrulla el ave; el céfiro halagüeño
Me acaricia con su ala perfumada;
Y tan grata es tu sombra que mi empeño
Es transplantarte á la feliz morada
En que deba dormir mi último sueño."

"Natura," se titula su segundo libro que fué muy aplaudido en el Continente, y muy criticado, más bien censurado, por los espíritus perversos tan abundantes en nuestra América.

"Natura," es un poema regional descriptivo, un poema por demás encantador.

Leyendo el libro he sentido voluptuosidades encantadoras, regocijos extraños, he sentido el olor tropical del cálido aire mexicano y en mi imaginación han quedado retratados los grandes bosques con sus cristalinas fuentes, sus anchurosos ríos y sus canoras aves flotando en la inmensidad azul del cielo.

El libro es magnífico. Deleita. Suficiente para que sea bueno. En cuanto á la parte literaria no deja de tener sus lunarcitos.... pero va muy cerca de la perfección. Él, como otros de nuestros escritores, se ha dejado llevar por la "Loca de la Casa."

Hoy prepara un nuevo libro que llevará como título "Canciones Purianas."

Algunos versos del libro en referencia los ha publicado "El Mundo Ilustrado," periódico que está á cargo de mi colega Urbina.

Delgado tiene ya su puesto entre los poetas de la América Latina.

México pues, espera mucho de los dotes excepcionales del inspirado y vigoroso poeta queretano.

Y yo entretanto, pobre peregrino del arte, envío desde aquí, mis iugenuas y quién sabe si valiosas frases, al amigo del Norte, deseándole que el Dios futuro corone sus esfuerzos destinándole un lugar entre los escogidos del parnaso Americano.

Verano de 1900.

SALVADOR L. ERAZO.
(Salvadoreño.)

EL MENDIGO

A MI INOLVIDABLE AMIGO RODOLFO GÁLVEZ MOLINA

Surco veloz el engañoso mundo
Cual surca el ave la región etérea;
Mi dicha se convierte en mal profundo
Y mi placer en ilusión aérea.

Ya mi esperanza entre las sombras muera
Como los astros en la densa bruma;
Y el mundo todo sin piedad me hiere
Olvidando la pena que me abruma.

Cual ave triste que camina errante
En busca de sus hijos, ya perdidos,
Camino por el mundo, agonizante,
Exhalando mis flébiles gemidos.

Entre abrojos, camino acongojado,
Pues la esperanza para mí está muerta;
Imploro una limosna arrodillado,
La pido por favor, de puerta en puerta.

¡Soy ave mensajera y solitaria,
No encuentro abrigo, ni piedad, ni calma;
Soy un hombre infeliz, un pobre paria,
¡Un desgraciado á quien le duele el alma!

Un peregrino que á las puertas llama
Quejándose de cruel adversidad;
¡Ay! el dolor mi corazòn inflama....
¡En el mundo no encuentro caridad....!

FRANCISCO ROLDÁN ARANA.

LOS SUEÑOS DE NYLER

(PARA "LA JUVENTUD LITERARIA.")

Nyler, la tierna enamorada del Arte, sueña mucho:—Sueña que las Musas, sus inseparables y eternas compañeras le brindan en leve cáliz el divino filtro de la inspiración: que en sus manecitas ponen la lira de cuerdas de oro; que á sus plantas esparcen flores, muchas flores; y que sobre su frente enferma colocan la aureola de las Magas del Arte.

A veces sueña que se ha convertido en mariposa de luz y que tiene erigido allá en el Infinito un perfumado alcázar, á donde llegan legiones de ruiseñores á entonarle divinal serenata: sueña que en alas del pensamiento hiende los espacios y que contempla atónita los campos de la Sublimidad; y sueña también que rosácea navecilla la conduce por las tranquilas ondas del mar de las místicas ilusiones.

Despierta: recuerda los sueños y por eso sufre, pues es ella tan cándida y tímida, que teme sean ciertos, pero se reanima cuando reflexiona que son sueños nada más. Entonces pulsa la lira y al compás de sus divinas notas sublima las penas de los enfermos corazones: lo transforma todo con sus armonías y ya no piensa en los sueños: crée transportada el alma á tiempos ventnrosos, canta dulcemente y ya no se considera cisne moribundo..... ..!

DUQUE DEL ALBA.

1900. El Salvador.

RIMA

Como aquel que de la niebla sale
y se presenta ante la luz del sol,
así me sucedió, cuando al mirarte
tu vista me cegó.

SALVADOR GIRÓN.

HERBARIOS

HERBORIZACIONES, CARTONOMÍA Y DIFERENTES PROCEDIMIENTOS DE DESECACIÓN.

Al Profesor de Botánica, Doctor don Manuel Saravia.

(CONTINÚA)

Conviene aplastar igualmente los tallos herbáceos y nervios principales de las hojas con el objeto de que pierdan fácilmente la humedad; disminuyendo además el volumen de las leñosas, extrayendo por medio de una incisión longitudinal el leño de la corteza y cuando los tallos sean muy voluminosos, muy bien puede ponerse únicamente la mitad, ó la corteza.

Después de reunidos convenientemente los ejemplares y colocados entre dos pliegos de papel manila ó estraza, doblados; se formau varias agrupaciones de pequeño volumen, las cuales se someten á la presión debiendo ser moderada particularmente en el principio, pues de lo contrario se pegarían unos órganos con otros y después de secos sería, si nó imposible, muy dificultoso poderlos estudiar. Dicha compresión puede efectuarse en una prensa de copiar y en último caso muy bien puede hacerse uso de grandes libros, trozos de madera, piedras, etc, etc. De cualquier método que se haga uso es necesario cambiar con frecuencia los papeles y pasar una revista, si es posible diaria, á los ejemplares con el objeto de arreglar las partes que se hallen mal dispuestas.

La pronta desecación es muy ventajosa en virtud de que las plantas no pierden mucho sus colores para lo cual se les somete á una temperatura que no exceda de los 40°, por que las hace friables.

La mayor parte de las plantas no necesitan mayores cuidados para su desecación que los expresados; más no sucede lo mismo con muchas acuáticas ó las que habitan en sitios húmedos.

Los musgos y líqueues pueden ponerse en herbario inmediatamente después de ser cogidos.

Las plantas acuáticas por tener mucha agua deben ser desecadas mas pronto que las terrestres, á fin de evitar que se pudran ó ennegrezcan, empleando el procedimiento que indica el citado Boitard: "Ponerlas en un horno después de sacado el pan ó en un lugar donde la temperatura pase de 80°, estando las plantas entre algodón ó papel secante y apretadas convenientemente por medio de dos tablas."

Las algas son plantas que exijen muchísimos y minuciosos cuidados compensados, tan solo, por el placer que se experimenta al poseer una colección de tan curiosos y lindos vegetales.

Cuando las algas se corrompen muy pronto es necesario mantenerlas entre arena humedecida ó macerarlas por algún tiempo entre alcohol debilitado y cuando para bañar las marinas, se emplea agua salada, es necesario lavarlas despues con agua dulce, pues de lo contrario, permanecerán siempre húmedas y se pudren bien pronto.

No siempre es fácil extenderlas sobre el papel, pues muchas veces al sacarlas del agua, se aglomeran perdiendo por lo tanto sus formas; para evitar esto se llena de agua una vasija grande en la cual se sumerje el alga colocada sobre un papel fuerte y bien engomado, se eleva en seguida poco á poco el papel y así se consigue que la planta quede bien extendida, y por medio de una jeringa se hace salir el agua; déjase en seguida secar todo, y el alga entonces se queda fuertemente adherida al papel.

Cada vez que se desee estudiar hay necesidad de humedecer el papel, por lo cual es muy conveniente y mejor, sustituirlo por una muselina fina y en caso de que las algas fuesen transparentes es preferible hacer uso de pedazos de vidrio blanco y delgado ó láminas de talco.

Flores.—Para desecar estas, hay varios procedimientos: 1° ponerlas entre dos pliegos de papel manila grueso con un pequeño peso encima, procurando que los pétalos de la corola conserven sus formas y posición natural dejándolas hasta que se marchiten; 2° envolverlas en algodón y ponerlas al sol por espacio de 3 ó 4 días con lo cual se consigue que no pierdan sus formas, ni degeneren mucho sus colores; 3° el procedimiento que en Méjico se acostumbra para formar con ellas ramos, consiste en introducirlas entre arenilla evitando que quede algún hueco; y 4° el empleado en Alemania que se reduce á cortarlas de la planta antes de que haya abierto por completo su corola; esto es, en estado de capullo ó botón, teniendo el cuidado de cortarlas con pedúnculo largo para poderlas sujetar con facilidad; esta operación debe efectuarse en la tarde. Después de cortadas se atan con un hilo por el pedúnculo para poderlas colgar dentro de una caja cuidando que no toquen unas con otras, debajo de éstas se pone una capa de azufre y se dejan así por espacio de 12 ó más horas para que saturen bien con los vapores del azufre, con esto los colores se alteran notablemente, pero al cabo de algún tiempo vuelven al habitual; en seguida deben colocarse en una habitación seca, colgadas y sin contacto y se debe evitar que los rayos del sol penetren, lo mismo que la temperatura baje mucho.

Más hay que advertir: que no todas las flores se prestan para ser desecadas por este procedimiento y el anterior, por ejemplo, las que tienen sus espacios intercelulares llenos de agua ó aire, se ennegrecen ó cuando menos se manchan de negro, por ejemplo algunas rosas, los jasmines del Cabo, Arabia, India, California, seucillo de la Virgen, camelias, etc., etc., razón por la que se procurará, siempre que se pueda, hacer uso de aquellas que están coloreadas de rojo, amarillo, morado, lila, etc.

En caso de que haya necesidad de colocar las plantas en el momento de ser cogidas, no habrá inconveniente alguno, si antes de hacerlo, se empapan en una disolución compuesta de ácido salicílico y agua, poniendo en un litro de agua una ó media onza de dicho ácido. Después de mojadas las flores en dicha disolución, deberán sacudirse á fin de que no queden muy mojadas, se las envuelve en algodón y con esto ni se descomponen, ni pierden sus colores.

Fruto.—Estos pueden desecarse según sean los caracteres por los cuales se han de apreciar, si por la forma, se les extrae por un pequeño agujero del mesocarpio, endocarpio y las semillas, poniendo en su lugar, algodón yodoformado ó fenicado, cal, cenizas, ó cualquier otra sustancia preservativa, baruizando en seguida su superficie. Si por su estructura ó composición, deberán cortarse en rebanadas longitudinales y transversales y si por cualquier otro carácter, de tal manera que se aprecien á la simple vista, desecándolas por medio de calor.

RAMIRO QUEVEDO.

(Continuará.)

PASIÓN

He soñado, mujer, que tu me amabas
con un intenso y sin igual cariño;
He querido creer que mo adorabas
y te adoré con sencillez de niño.

Soñé la dicha de que fueras mía
y que me amaras como yo te adoro . .
Soñé un cielo de amor en mi agonía
y hoy, despertando de mi sueño, lloro.

Tan grande fué la dicha que soñé,
tan inmenso mi amor, tal mi pasión,
que al ver frustrado el sueño en que gocé
sentí despedazado el corazón.

Sentí un vacío inmenso, tan profundo
cual el dolor que á solas me devora;
creí que estaba solo aquí en el mundo,
solo con mi alma que en silencio llora.

Y aún creo que estoy solo todavía
sin más acompañante que el recuerdo;
y, amándote hasta el fin, Elvira mía,
entre las sombras del dolor me pierdo.

1900. SALVADOR GIRÓN.

UN CONFIDENTE

A Marcial Méndez M.

¡Come here, my little dog, come here, my dear *Canario!* gritaba Carlos al perrito, mientras éste se accreaba haciendo con su cola demostraciones de cariño.

Carlos era uno esos estudiantes alegres y camorristas, uno de esos soñadores locos, de imaginación repleta de ilusiones y de quimeras, de fantasía inquieta y exuberante, que tenía amores con una linda muchacha, morena, de ojos expresivos, de talle elegante, de carácter angelical y dulce, modesta, trabajadora y virtuosa.

Los dos habían pasado innumerables dificultades, tanto para escribirse como para hablarse, pues todas las viejas vecinas habidas y por haber, observaban cuanto podían, para avisárselo á la abuela de Enriqueta—así se llamaba la joven—que era otra vieja fanática, impertinente, ridícula y mala.

Talvez estas nubes negras que empañaban su cielo de enamorados, hicieron que se quisieran mucho, muchísimo, cada día con más vehemencia y con más fuego.

Ambos se quebraban el cerebro buscando los medios de comunicarse, pero desgraciadamente todas sus picardías, por ingeniosas que fueran, eran al fin descubiertas.

Una noche, logró Carlos hablar bastante con "su Queta," y concibieron un plan tan gracioso como fácil para poderse escribir.

Tenía una de las sirvientes de la casa de Enriqueta, un perro—feo el pobrecito,—pero que fué destinado por los dos amantes, para desempeñar inocentemente un papel importantísimo para ellos.

Dispusieron que Carlos le haría cariños al perrito con la mayor frecuencia para captarse sus simpatías.

En efecto: todas las veces que llegaba á la esquina, veía á *Canario* en la puerta de la casa—pues era su costumbre—y con buen modo comenzó á llamarlo por su nombre mostrándole sabrosas golosinas.

Al cabo de una semana, el perro había caído perfectamente en la trama, y aunque la abuela de Enriqueta, vió á Carlos varias veces haciéndole caricias, no se imaginó nunca cuál era el objeto de aquellas demostraciones de "su enemigo,"—como ella le llamaba. "¡Qué tonto és!—decía la vieja santurrona para su capote—sin duda cree que Enriqueta le hace cariño también....."

Cuando Carlos creyó oportuno poner en práctica su deseo, compró un precioso collar para *Canario*, y convinieron con su novia, en que de ella espontáneamente saldría el regalo, "para preservar al perrito del veneno que en ese tiempo daban las autoridades con objeto de disminuir un poco á los individuos de la raza canina, que anduvieran sin su collar y su respectiva matrícula."

Por supuesto, la Pascuala, dueña de *Canario*, se mostró agradecidísima con Enriqueta, y por lo que concierne á la abuela, solo le *echó* un buen sermón riñéndola por aquel "gasto supérfino."

Todos los días, pues, llegaba Carlos á su esquina; miraba al perrito; le daba pan ó lo que le llevara, y mientras *Canario* lleno de júbilo se lo engullía, le introcía, sigilosamente, dentro de una bolsita interior que tenía el collar para el efecto, una carta.

Concluida la operación, Carlos se retiraba muy satisfecho, pues si á *Canario* no se le antojaba entrar directamente á casa, tenía la convicción plena de que no pillaríau su correspondencia secreta.

Enriqueta, por su parte, esperaba impaciente la llegada del can, para registrarlo—esquivando la presencia de su abuela—y con un disimulo admirable y una coquetería femenil encantadoramente bella, tomaba la oculta misiva que le enviaba por "correo claudestino su querido Carlitos....."

***

Los dos fueron creciendo siempre cariñosos, siempre fieles, y cuando llegó el tiempo de arreglar el matrimonio, Carlos tuvo naturalmente entrada á la casa.

La abuelita de Enriqueta, como se comprenderá, ya no podía oponerse de ninguna manera á esas relaciones tan bien cultivadas desde niños: Carlos era abogado, literato y poeta, tenía su porvenir seguro.

Una noche, conversando amigablemente, haciendo reminiscencias de su pasado, haciendo comentarios de su felicidad futura, contaron á la abuelita los artificios de que se hallan valido en muchas ocasiones para verse y escribirse, y de todas la que más la hizo reír fué la del perro

Cuando se casaron, dispusieron los esposos, agradecidos, llevar consigo á *Canario* que ya estaba sin ama, al nuevo hogar, "para cuidarlo en su vejez, ya que tanto les había servido durante su juventud," como decía Enriqueta.

* * *

Allá, en el cementerio, se vé en la lápida de un bonito sepulcro, la siguiente inscripción, tan sencilla como cariñosa:

"A nuestro querido *Canario,* como un símbolo de sincera y eterna gratitud,

Carlos y Enriqueta."

RODOLFO GÁLVEZ MOLINA.

"LA TORCAZ"

Una mañana al asomar la aurora,
vagando por el bosque florecido,
el rumor escuché de un blando ruido
tal vez el eco de la voz de "Flora."

Sujeto en una rama simbradora
vieron mis ojos un modesto nido;
de allí brotaba el matinal sonido,
cual se eleva de cítara sonora.

Con pasos quedos, lentamente andando,
me aproximé, mi pecho palpitando
por una dulce conmoción incierta;
Y la torcaz que cuidadosa arrulla,
Me dijo suplicante:—no hagas bulla,
por que entónces mi hijito se despierta.

1899, SARBELIO NAVARRETE.

EL GATO NEGRO

No espero ni solicito que se crea la muy extraña aunque familiar historia que voy á trasladar al papel; y verdaderamente fuera locura confiar en que se me diese crédito, puesto que mis sentidos rechazan su propio testimonio. Sin embargo, no estoy loco, y seguramente no sueño; pero mañana he de morir, y hoy quiero descargar mi conciencia. Lo que me propongo desde luego es referir al mundo clara y suscintamente, sin comentarios de ningún género, una serie de simples acontecimientos domésticos que, por sus consecuencias, me han aterrado, martirizado y aniquilado. A pesar de ello, no trataré de dilucidarlos, pues á mí me inspiraron solamente horror, por más que á muchas personas les parecerán más *extravagantes.* Tal vez más tarde se hallará una inteligencia que reduzca mi fantasía á una vulgaridad, algún espíritu más sereno, más lógico y mucho menos exitable que el mío, que no vea en los hechos referidos por mí, con terror, sino una sucesión ordinario de causas y efectos muy naturales.

Desde la infancia me hice notar por mi docilidad y humanitarios sentimientos, y hasta era tan exquisita la ternura de mi corazón, que acabé por ser juguete de mis compañeros. Mi afición y cariño á los animales no tenía límites, y mis padres me habían permitido conservar muchas especies favoritas; de modo que pasaba el tiempo con unas y otras, y nunca me creía tan feliz como cuando les daba de comer y las acariciaba. Esta particularidad de mi carácter se desarroyó á medida que iba creciendo, y cuando llegué á ser hombre, fué la fuente principal de mis recreos. A los que se han encariñado con un perro fiel y sagaz no necesito explicarles la naturaleza é intensidad de los goces que esto pueda reportar. En el amor desinteresado de un animal, en este sacrificio de sí mismo hay algo

que va directamente del corazón de aquél que tuvo con frecuencia ocaciones de apreciar el valor de la mezquina amistad y la fidelidad *de gaza del hombre natural.*

Me casé muy pronto, y tuve la dicha de hallar en mi esposa un carácter que simpatizaba con el mío; al observar mi afición á esos favoritos domésticos, no perdió oportunuidad de proporcionarme individuos de la especie que más me agradaba; y así tuvimos aves, un pez dorado, un magnífico perro, conejos, un mono pequeño y *un gato.*

Este último era en realidad un animal hermoso y robusto, completamente negro y de maravillosa sagacidad. Al hablar de su inteligencia, mi mujer, que en el fondo era bastante supersticiosa, hacía frecuentes alusiones á la antigua creencia popular, según la cual se considera á todos los gatos negros como brujos disfrazados. No quiero decir con esto que mi señora hablara siempre con *formalidad* sobre el asunto, y si cito el hecho es simplemente porque me acude en este momento á la memoria.

Plutón, así se llamaba el gato, era mi favorito, mi compañero: solo de mis manos recibía el alimento, y seguíame por la casa á todas partes, con tal insistencia, que no sin trabajo le impedía salir también á la calle en pos de mí.

Nuestra amistad subsistió así algunos años, durante los cuales mi carácter y mi temperamento por efecto del demonio de la interperancia—y me sonrojo al confesarlo—sufrió una alteración radicalmente mala. Cada vez más sombrió é irritable, y más indiferente á los sentimientos de los demás, usaba un lenguaje brutal al hablar con mi esposa, y al fin pasé á las violencias personales. Mis pobres favoritos hubieron de resentirse, naturalmente, del cambio de mi carácter, pues no contento con descuidarlos los maltraté. En cuanto á Plutón, guardábale aún las suficientes consideraciones para proceder con él del mismo modo; pero no tenía miramiento alguno con los conejos, el mono y hasta el perro, cuando por casualidad ó por cariño me salían al paso. Mi doleucia me aquejaba cada vez más,—*¡pues qué enfermedad hay comparable con el alcohol!*—y al fin el mismo Plutón, que ya se volvía viejo y comenzaba á ser un poco fastidioso, hubo de sentir también los efectos de mi carácter maligno.

Cierta noche, al entrar en casa, completamente ebrio, pues salía de una de mis acostumbradas tascas de los arrabales, imaginéme que el gato evitaba mi presencia; quise cogerlo para castigarlo, pero espantado por mi ademán, me infirió una ligera herida con los dientes. Enfurecido como un demonio, ya no me reconocí; mi alma primera pareció huir del cuerpo, y en cada fibra de mi sér infiltróse una malignidad hiperdiabólica, saturada de ginebra: saqué del bolsillo del chaleco un corta-plumas, lo abrí, cogí al pobre animal por el cuello y deliberadamente le hice saltar un ojo de la órbita.—¡Me sonrojo, me estremezco al dar cuenta de esta censurable atrocidad!

Al recobrar la razón, por la mañana, cuando se hubieron desvanecido los vapores de mi saturnal de la víspera, experimenté á la vez horror y remordimiento por el crimen de que me había hecho culpable; pero era un sentimiento equívoco y débil que no penetró hasta el alma. Volví á entregarme á los excesos, y muy pronto ahogué en el vino el recuerdo de mi mala acción.

Sin embargo el gato curó lentamente: cierto que la órbita del ojo perdido tenía un aspecto espantoso; pero el animal no parecía sufrir ya; iba y venía por la casa según su costumbre, si bien, como era de esperarse, huía con terror al acercarme yo. Conservaba aún mucho de mi primera bondad para que no me afligiera al pronto aquella evidente antipatía de parte de un sér que tanto me había querido antes; pero á este sentimiento

siguió muy pronto la irritación; y entonces se manifestó, como para señalar mi caída final é irrevacable, el espíritu de la PERVERSIDAD. La filosofía no tiene en cuenta ese espíritu; mas, tan cierto como que el alma existe, creo que la perversidad es uno de los primitivos impulsos del corazón humano, una de las primeras facultades ó sentimientos indivisibles que imprimen la dirección al carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido cien veces consumando un acto necio ó vil sólo porque estaba persuadido de que no *debía* cometerlo? ¿No tenemos, por ventura, una constante inclinación, á pesar de la excelencia de nuestro juicio, á violar lo que es la *Ley*, simplemente por que comprendemos que es la *Ley?* Ese espíritu de perversidad, digo, fué lo que me perdió al fin. Ese ardiente é insondable deseo del alma á *martirizarse á sí misma*, de violentar su propia naturaleza, de hacer mal sólo por amor al mal, fué lo que me impulsó á continuar y, por último, á consumar el suplicio á que sometí al animal inofensivo. Cierta mañana deslicé un nudo corredizo alrededor de su cuello, con la mayor sangre fría, y le colgué de la rama de un árbol; mis ojos estaban llenos de lágrimas, y mi corazón de amargos remordimientos; pero ahorqué á Plutón *porque* sabía que me había amado, y *porque* estaba persuadido de que jamás me dió motivo alguno de enojo; le ahorqué *porque* no se me ocultaba que al proceder así cometía un pecado mortal, que comprometía mi alma hasta el punto de ponerla, si tal cosa estuviere en lo posible, fuera de la misericordia infinita del Dios Muy Misericordioso y Terrible.

En la noche siguiente al día en que cometí este acto cruel, despertóme en mi sueño el grito de ¡fuego, fuego! Las cortinas de mi lecho estaban ardiendo; la conflagración se había propagado por toda la casa, y no sin gran dificultad pudimos escapar mi esposa, un criado y yo. La destrucción fué completa; toda mi fortuna se perdió, y desde entonces me entregué á la desesperación.

No trato de establecer aquí una relación de causa y efecto entre la atrocidad y el desastre, porque me hago superior á semejante debilidad; pero doy cuenta de una serie de hechos y no quiero omitir un solo eslabón de la cadena Al día siguiente del incendio visité las ruinas; las paredes se habían derrumbado, excepto un tapique interior, poco grueso, situado casi en el centro de la casa, y contra el cual se apoyaba la cabecera de mi cama; en esta parte, la mampostería había resistido á la acción del fuego y yo atribuí el hecho á la circunstancia de ser nueva la pared. Delante de aquel tapique se había reunido una multitud considerable, y varias personas parecían examinar cierta parte con minuciosa y viva atención. Las palabras: ¡qué extraño! ¡qué singular! y otras semejantes, excitaron mi curiosidad; acerquéme y ví, samejante á un bajo relieve esculpido en la blanca superficie, la de un *gato* gigantesco: la imagen estaba representada con una exactitud verdaderamente maravillosa, y el animal tenía una cuerda al rededor del cuello.

(Continuará.) EDGAR POE.

SONETO

No se porqué en mis horas de agonía
Vuelan mis pensamientos al pasado
Y vibra aún á mi oído la armonía
De lo que con el tiempo se ha quedado;
El negro fatalismo me ha olvidado,
Ese funesto don, cuando quería
La forma del ayer, negra y sombría
Haber ya con mis lágrimas borrado.
Oh! el nombre de luz mis amores
Formando luego un piélago de sombra
¡Cuánto me han ya herido los dolores
Cuando vagando por el mundo inerte
Hiere la espina que el camino alfombra
Mi pobre corazón que aún no está muerto!

ED. AGUIRRE VELÁSQUEZ.

Guatemala 1899.

LOS DRAMAS DEL HOGAR

I.

Señorita: Usted me ha cautivado con su hermosura y aspiro á obtener su mano, aunque tenga que realizar los mayores sacrificios. Soy huérfano y tengo una tienda de plumas de acero y papel secante en la calle del Olivo. Si usted me autoriza, me presentaré á su mamá para pedirle que no ahogue este amor que me enajena; tiene escrita en la cara la bondad de su corazón y espero que reconocerá la rectitud de mis intenciones.

Queda esperando la respuesta su afectísimo y apasionado servidor q. b. s. p.—*Gumersindo Percebete.*

II.

Señorita: Su carta de usted ha llenado de júbilo mi corazón. Dice usted que espere; esperaré; sí, esperaré resignado y rendido de amor. Cada vez me parece más simpática su mamá de usted.—B. S. P.—*G. Percebete.*

III.

No puedo expresar á usted mi alegría. Al escuchar de sus labios el "sí" que tanto ansiaba, he creído morir de placer. Desde anoche soy el hombre más feliz de la tierra. ¡Qué hermosa estaba usted! Qué buena acogida me ha dispensado su mamá! Dios la bendiga!—*Gumersindo.*

IV.

No tienes razón para quejarte. Si he hablado con Dolores en la tertulia de las de Cadeneta, fué porque me había encargado un cuadernillo de papel de barbas para copiar un drama que está escribiendo con destino al teatro de Recoletos. Tu mamá me ha dado la razón, puesto que ayer mismo, cuando me rechazabas furiosa, ella buscaba argumentos para disculparme y convencerte.

Si algún día llego á llamarme tu esposo, la amaré á ella como á mi segunda madre.—*G.*

V.

Vida mía: Veo que te has convencido de mi inocencia y que me devuelves tu cariño.

Esta mañana cuando pasabas por delante de la tienda, no pude salir porque estaba vendiéndole un frasco de tinta á una teniente coronela cubana que tiene á su esposo destacado en Leganés y le escribe todos los días. Lo más que le dura un frasco es semana y media.

Dale muchas memorias á tu excelente mamá y hasta la noche.—*Sindo.*

VI.

Cielín: Hoy no podré ir á verte, porque desde que se me ha caído sobre la nuca la caja de los lapiceros estoy medio atontado. Gracias á la cataplasma de zaragatona y ruda me recetó tu mamá he podido dormir esta noche algunos ratos; pero continúa el mal sabor de la boca y la desazón en el tubo digestivo.

Hasta la semana próxima, lo menos, no podrá verificarse nuestro matrimonio; los días me parecen siglos. Adiós, preciosa, acuérdate mucho de tu *Sindín.*

VII.

Pascuala de mi corazón: Esta es mi última noche de soltero, y antes de meterme en la cama quiero dirigirme á tí para decirte que te adoro. Acabo de tener un disgusto con el barbero, porque en un momento de descuido me ha afeitado la perilla; pero me la volveré á dejar, ya que tanto te gusta.

Voy á ser el más feliz de los hombres teniéndote á tí por esposa y á doña Genoveva por madre. Hasta mañana.

Gurmensindín.

VIII.

Querida esposa: Ya que la enfermedad de mi tío me obliga á salir de Madrid cuando no han transcurrido cuarenta y ocho horas desde nuestro feliz enlace, no quiero dejar de decirte desde la Estación: "Adiós" "adiós."

Dentro de pocos días volveré á tu lado, porque si el tío tarda en morirse, le dejo.

Cuida mucho á *nuestra* buena madre. Hasta la vuelta.—*G*

IX

Queridísima Pascuala: Desde que no te veo soy muy desgraciado. El tío está hace cinco días dando las boqueadas y no se cuando acabará.

Para que veas que no me olvido de tí ni un solo momento, pienso llevarte un recuerdo de este país. A tu mamá la he comprado unos zapatos de lona para que ande fresca. Quiero demostrarle mi cariño con este modestísimo presente. Te adora tu esposo.—*Gumersindo.*

X.

Querida Pascuala: No me esperes á comer, porque me ha convidado uno del gremio que ha salido concejal y le han hecho proveedor de plumas del Ayuntamiento con el carácter de incógnito.

Además, ya sabes que tengo otras razones para aborrecer esa casa. Hasta luego.—*G.*

XI.

Poscuala: Te escribo desde la estación. Me voy de Madrid, donde la existencia me es insoportable. He vendido la tienda y me voy por el mundo.

Puesto que prefieres á tu mamá, quédate con ella. Hasta nunca —*G.*

XII.

Señor Juez del distrito:

Me mato porque tengo suegra; era un ángel de candor mientras fuí novio de su hija. Después se convirtió en mi asesino. Los dos verdugones que tengo en la rabadía me los ha hecho ella con el mango de los zorros.

Para evitar nuevas desgracias, participo á V. S. que vive en la calle del Oso, 92, piso bajo.

¡Ojalá se muera!

Gumersindo Percebete.

LUIS TABOADA.

JOSEFINA

Y yo temblaba al escuchar el ruido
De la seca hojarasca en el boscaje;
Y sin norte y sin luz iba perdido
Bajo aquel oscurísimo ramaje.

Y después de vagar sin ilusiones,
Sin hallar el ideal que perseguía,
Elevé mis tristísimas canciones
A la suerte infeliz que me abatía.

Tal vez al escuchar mi triste duelo
La desgracia de mí se fué apiadando,
Por que en mi alma sentí dulce consuelo,
Y sentí que el dolor se fué pasando.

De nuevo contemplé la estrella hermosa
Que mi negro camino iluminara:
Hallé, en fin, lo que en noche tenebrosa
Mi triste fantasía se forjara.

A lo lejos brilló la luz divina
De un amor apacible y encantado.....
Por que al verte, preciosa Josefina,
El cielo ante mis ojos, ví rasgado.

Eres linda, en verdad....eres sublime,
Eres toda, un poema de hermosura,
Eres angel celeste que redime,
A los triates que gimen de amargura.

Mas te alejas de mí . ! Andate ingrata..!
Aparta ya de mi alma que te adora
El rayo de tus ojos que me mata....
El ritmo de tu voz que me enamora....'

San Salvador, 1900. RAMÓN QUEZADA.

GACETILLA

A Ben Gebirol.

Le acousejamos: que no vuelva á tomar el nombre de nuestra Sociedad, como un instrumento que provoque la hilaridad de los lectores, en su afán de pasar por escritor chispeante y humorístico; pues no es él, ni ningún otro, quien se burla, tan sólo por que se le dá la gana, de una Asociación sólidamente constituída.

No crea Ben Gebirol que por que somos jóvenes, carecemos de energía y de carácter para hacer que se nos respete; á la voz de la juventud compacta, si continúa con esas sus *gracias* tan singracias, tendrá que amedrentarse, por más que se crea con un talento más vasto que el desierto de Sahara, y tan lleno de conocimientos como de libros y papeles un archivo.

Con que .. ..

A los suscritores.

Por el excesivo trabajo que ha habido en la Tipografía, nos ausentamos un poco de tiempo del terreno de la prensa; pero hoy volvemos de nuevo con el mismo entusiasmo, ofreciendo á los lectores doble material de lectura, para recuperar los números anteriores.

Lo mismo haremos en lo sucesivo, hasta pouernos al corriente.

Enhorabuena.

Se ha hecho cargo de la Dirección del "Diario de Centro América" el infatigable y competente periodísta don Victor Miguel Díaz. Nosotros, los que hemos sido compañeros de trabajo del inteligente joven, que hemos tenido su amable y fino trato y observado la firmeza de su carácter, hemos admirado una vez más, cómo el talento y la constancia elevan á los hombres á tan importantes puestos.

Reciba nuestra enhorabuena el incansable y antiguo dicípulo de Gutemberg.

Cuerpo de Redacción.

El de "La Juventud Literaria" ha quedado organizado así: Director, Salvador Girón; Redactores, J. Ramiro Quevedo y Rodolfo Gálvez Molina y Administrador, José S. López.

Versos.

Por haber tenido formado mucho material, no tenemos el gusto de publicar los versos que una estimable señorita tuvo la amabilidad de enviarnos; pero lo haremos en el próximo número.

Ojalá que otras, como ella, colaboraran siempre con sus producciones, para despertar el entusismo en el bello sexo.

Pésame.

Ha muerto el niñito Víctor Chávez dejando un profundo vacío en el sensible corazón de su padre don Miguel Angel Chávez, artista de indiscutible mértio á quien acompañamos en su justo pesar.

Cumpleaños.

El 3 del corriente fué el de nuestro amigo Angel Fonseca. Que la felicidad le sonría, son nuestros deseos.

Dirección y Administración.

Suplicamos al señor Director General de Correos, dé sus órdenes á efecto de que la correspondencia de "La Juventud Literaria," sea llevada á la 12 C. O. Nº 37, en donde ha quedado instalada la Dirección y Administración del periódico.

Importante triunfo de los boers.

Anoche, como á las 12 m., llegó á las puertas de la casa del Presidente Kruger un gran número de los aguerridos soldados boers que, llenos de verdadero entusiasmo, vivaban á las fuerzas boers; el Presidente se despertó sobresaltado, y con bastante precaución abrió una de las puertas; y cuál no sería su sorpresa al saber que el periódico "La Juventud Literaria" ofrece al Comercio de Guatemala publicar en sus columnas los anuncios que le envíen á precios muy reducidos, y ha comisionado á la vez, que los interesados se entiendan con don Marcial Méndez M., en la Tipografía Nacional de 8 á 11 a. m. y del2 á 5 p. m.

ADVERTENCIA

Toda colaboración que llegue á nuestras manos será sometida al juicio crítico de la Junta Directiva; si fuere aprobada, se publicará oportunamente; de lo contrario se avisará al interesado.

No se devuelven originales.

PERMANENTE

La Administración de este periódico, suplica á todas las personas suscritas al mismo, se sirvan avisar inmediatamente cuando cambien de domicilio, pues de lo contrario no se hace responsable de las faltas que ocurran en el envío.

AVISO

EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIODICO SE VENDEN LAS OBRAS SIGUIENTES:

"Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centro-América," por Alejandro Marure, I y II tomo	$3.00
"Catilinarias," por Juan Montalvo, I tomo	4.00
"Historia de la Europa Moderna," dos tomos lujosamente empastados	6.00
"Historia Antigua y Moderna," por don Valero Pujol	3.00